

### **Cuadro 6.3**

#### **Algunas consecuencias críticas de escolarizar la capacitación laboral**

Como se ha anticipado, una de las consecuencias negativas de la “escolarización de la capacitación laboral” es la discontinuidad entre los problemas analizados en el ámbito formativo y los de la vida práctica. Esa discontinuidad tiene varias facetas que van desde un aprendizaje que es evaluado satisfactoriamente en el ámbito educativo aunque no se transfiera al trabajo, hasta notables diferencias entre la estrategia de resolución de problemas en el ámbito formativo y el laboral. En este último la maestría no está dada, necesariamente, por el uso de conocimientos formalizados, sino por la aplicación de saberes prácticos, pertinentes para resolver problemas y que no forman parte de los conocimientos legitimados en los espacios de formación.

Como expresión de esta faceta negativa, los destinatarios de la capacitación critican de manera frecuente su desajuste con las necesidades de las firmas o el divorcio entre la formación y los métodos habituales de acción de las empresas. El reconocimiento del problema constituye, afortunadamente, el primer paso para encontrar estrategias de intervención que contribuyan a su resolución.

El formato de capacitación asumido por los Estados se inscribe, en la mayoría de los casos, dentro del modelo “escolarizado” (inclusive cuando la provisión de los recursos es pública y la producción del servicio es privada). Esa escolarización reduce la transferencia de lo aprendido a la empresa (tal como se analiza en el capítulo 9).